

REVISTA PEDAGÓGICA

Suplemento a *El Magisterio Español*

MEJICO

La Escuela-milagro.—He aquí un extracto del folleto «The Miracle School», de Frank Tannenbaum, hace dos años publicado, que ha sido traducido al castellano.

«La situación educacional de Méjico es en extremo interesante. A la cabeza del Departamento de Educación se halla el Sr. José Vasconcelos, cuya suma ambición es darle a Méjico un sistema de Escuela pública.

Cierto día se allegó un hombre a la oficina del Sr. Vasconcelos y le dijo:

—Señor, deseo fundar una Escuela.

—Adelante—dijo el Sr. Vasconcelos.

—Deseo fundar una Escuela en la Colonia de la Bolsa.

—¿En la Colonia de la Bolsa?—repitió el Sr. Vasconcelos. ¿Sabe usted lo que es la Colonia de la Bolsa?

—Sí, lo sé—interrumpió tranquilamente el visitante, el Sr. Oropeza.

El Sr. Vasconcelos sonrió y dijo: —Váyase y establezca la Escuela. La Colonia de la Bolsa es el paraíso de los ladrones. En la Colonia de la Bolsa se congregan los patanes, vagabundos, rateros, salteadores y mujeres de mala reputación.

Cierto día, el Sr. Oropeza apareció en el distrito. Un hombre común, de mediana estatura, moreno, de ojos pequeños y redondos, presentándose por las calles con un carretillo de libros. Llamó a la primera puerta. El dueño de la casa salió, y el Sr. Oropeza dijo:

—Buenos días. ¿Qué le gustaría leer hoy?

Todos en Méjico son corteses; hasta los ladrones son finos.

Luego, ofrecer algo y no aceptarlo, está fuera de las reglas de moral, y así, escogió un libro, y el Sr. Oropeza dijo que el domingo próximo vendría por él y le traería otro. Y se fué de puerta en puer-

ta, hasta que los libros se le acabaron. Volvió al domingo siguiente con más libros, y halló que algunos de los hombres los habían envuelto en periódicos para que no se ensuciaran. Otros los habían forrado, y hasta algunos que no sabían leer, buscaron a un andrajoso mendigo que les leyera.

Siguió así el Sr. Oropeza nueve meses. Fundó una biblioteca de setecientos volúmenes. Nunca perdió un libro.

Una mañana, uno de los viejos del vecindario vino y le dijo:

—Señor, ¡qué bonito sería que usted tuviera una Escuela para nuestros hijos.

Y dijo el Sr. Oropeza: —La tendremos.

Y cierto día, delegados de la Colonia de la Bolsa se presentaron al Comisario de Educación con la demanda de una Escuela.

Dijo el Sr. Vasconcelos:

—No tengo nada que darles, salvo una antigua cervecería en la Colonia de la Bolsa. Cójala y hagan la Escuela.

La última casa del distrito, eso era la vieja cervecería; la habían destruido los revolucionarios; las paredes y el cielo raso estaban en el suelo. El Maestro reunió a los niños y les dijo:

—Hagamos una Escuela.

El Maestro les mostró el modo de hacerla.

Poco a poco los niños se dividieron en grupos. Arrancaban unos la hierba; otros acarreaban piedras; otros empujaban el carretillo, y todos gozaban con eso.

Los niños del vecindario oyeron hablar de la gran empresa, y vinieron a tomar parte en ella, porque con eso se gozaba.

Los niños reconstruyeron las paredes y clavaron los cielos rasos. Sacada la tierra del interior de la Escuela, empezaron la limpieza del exterior, y a poco la limpieza siguió hasta las calles vecinas.

Así que limpiaron el patio y arrancaron las malas hierbas, uno de los niños

que del campo venía y había visto a su madre sembrar hortalizas, le dijo al Maestro:

—¿Puedo tener un pedazo de tierra de la que hay cerca de la Escuela para sembrar hortalizas?

El Maestro asintió.

Pronto otro quiso un pedazo de tierra, y otro y otro. En una palabra, todos quisieron tierra. Lo que ocasionó nuevos problemas. Había que repartir la tierra. Había que repartirla a medida que los niños la solicitaran.

Para adquirir tierra, los niños tenían que pedirla. Para que hubiera formalidad, tenían que pedirla por escrito. De pronto se desarrolló el ansia de escribir. Fueron los niños al Sr. Oropeza y éste al Departamento de Educación a conseguir un Maestro que enseñara la escritura. Tan pronto como pudo, un niño escribió al «Muy Honorable Comisario de Agricultura», pidiéndole un pedazo de tierra que cultivar hortalizas en las mañanas.

La Comisión de Agricultura necesitaba dinero. Tenía que comprar instrumentos y semillas. Alguien sugirió que los niños debían pagar un impuesto fijo. Ahora todos los niños pagan cinco centavos mensuales por el lote de tierra, y pueden tener tantos como puedan cultivar.

La cosecha de las hortalizas suscitó nuevos problemas. Había que venderlas. Algunos niños sabían más que otros acerca del modo de venderlas. Con ellos se formó la Comisión de ventas. La Comisión se componía de tres miembros. Iban al Mercado los viernes por la mañana y se informaban de los precios de las remolachas, zanahorias, cebollas, rábanos, repollos y otras hortalizas de las que la Escuela cultiva. Los niños llevan a la Comisión de ventas las cosas que pueden vender ese día. Vendidos los productos, el dinero se divide en tres partes: un tercio para la Comisión de Agricultura, para que compre más semillas e instrumentos; un tercio, para el Banco, pues ya se ha formado un Banco, y un tercio para el niño que había recogido la cosecha. El 10 por 100 de la suma total se entrega a la Escuela para la merienda con que se obsequia a unos doscientos niños sin hogar.

Todo esto imponía a los niños problemas de matemáticas algo complicados. La aritmética se volvió un asunto apremiante. Querían saber justamente cómo

iban sus cuentas. Acudieron al Maestro de aritmética. Tiene éste un cuarto grande con un pizarrón. Llegan los niños y le plantean sus problemas. El Maestro de aritmética lo pone todo en el pizarrón, y simplifica las cosas.

Tan luego como los niños comenzaron a ganar dinero, el problema del ahorro se presentó. Con el objeto de conservarlo, eligieron un Comisario de Bancos. El banquero guarda el dinero de todos los niños. Todos los niños llevan la cuenta de lo que se les debe. Si un niño quiere comprar unos pantalones, por ejemplo, se dirige por nota al Banco, con la promesa de pagar intereses y devolverlo al cabo de un tiempo.

El Departamento de Educación, todas las mañanas les da el desayuno. Los niños saben que hay que poner la mesa, y la ponen sin que nadie se lo exija. Cuando entran a la Escuela, si no les toca barrer, o empujar el carrito, o deshierbar, algo hacen: tal vez poner la mesa. Puesta la mesa, se alistan para el desayuno.

Los niños mayores del vecindario que tienen que trabajar para ganarse la vida no resistían a la tentación de ir a la Escuela; de modo que llegaron y dijeron: «Maestro, queríamos venir a la Escuela». Y el Maestro dijo: «Vengan». Pero no podían. Tenían que ganar algunos reales. Así, pues, uno de los mayores sugirió que él trabajaría en su oficio enseñándoselo a los demás chicos, con tal que éstos trabajaran para él mientras estuviera yendo a la Escuela. Ahora, todos los niños mayores del vecindario que quieren asistir a la Escuela vienen y hallan algunos de los más chicos que quieren aprender su oficio propio.

Los problemas de los niños aumentan a medida que prosiguen las actividades de la Escuela. Por ejemplo, las sobras del desayuno, hubo un tiempo en que se perdían; hasta que un día sugirió un niño que debían criarse algunos pollos para que se las comieran. Ahora hay varios en la Escuela, y hay una Comisión de pollos, y los niños se complacen en darles de comer. Quieren saber todo lo que se refiere a la crianza de pollos, y ahora el Maestro se preocupa por buscar un experto.

Los niños de la Escuela se han esparcido en la comunidad, de modo que la comunidad va siendo la Escuela, y ésta va siendo la comunidad. En breve será

difícil distinguirlas. Los niños han asumido la responsabilidad de la gente mayor; limpian ellos las calles, plantan árboles.

Los sábados por la noche, los niños se llevan a sus padres al cine o alguna conferencia, y los apartan de la taberna, y así salvan el salario de la semana.

Ha crecido tanto la Escuela, que ya tiene novecientos alumnos. Esto es, todos los niños del vecindario, apenas gatean, se vienen a la Escuela. No pueden alejarse de ella. Hay como una docena de Maestros. Les enseñan lo que los niños quieren saber, y si son amados de los niños, éstos quieren saberlo todo, especialmente lo que concierne a sus problemas propios.

El entusiasmo de los niños por asistir a la Escuela ha contagiado a los padres y a otras personas mayores del vecindario, y ahora, trescientos de ellos asisten por la noche.

Cuando llega un niño a la Escuela, nadie se cuida de él. Nadie le dice haga esto o lo otro. Se le deja solo, y pronto se hace sus amigos. Tan luego como los tiene, quiere hacer lo que ellos hacen, y nadie se lo impide. Poco a poco se va descubriendo, y luego quiere tener una parcela de tierra en que sembrar hortalizas. Entonces tiene que aprender a escribir para hacer la solicitud. En seguida quiere adquirir semillas y tiene que pedir dinero, y tiene entonces que llevar sus cuentas y aprender algo de aritmética.

Dice el Sr. Oropeza: «Amo a los niños y ellos me enseñan». Una vez añadió: «Bastaría que más personas quisieran venir y de los niños aprender, para que luego Méjico dejara de romper sus hilos y viviera». Y así el milagro de los milagros se está operando. Será un niño el guía.»

Tal es el fruto de las semillas sembradas por Vasconcelos.

LAS COLONIAS ESCOLARES EN 1924

XXV. Lugo.—Los Inspectores de Primera enseñanza de la provincia de Lugo vienen realizando una acción circunescolar digna de todo aplauso.

Desde hace años tienen organizado un Patronato de Protección Escolar, encargado de sostener cantinas, roperos y Colonias, llegando su acción a distintos pueblos de la provincia.

La última Colonia escolar organizada este verano en Lugo ha estado constituida por 22 niños y 22 niñas, elegidos entre 77 niños pobres de ambos sexos de las Escuelas públicas de la capital.

Según el dictamen de los Médicos señores Alonso y Domínguez, que practicaron el reconocimiento, todos los niños presentados, sin excepción, necesitaban de la Colonia. Hasta tal punto, que fué preciso un segundo examen facultativo para determinar en definitiva los 42 niños que debieran integrarla.

La instalación de la Colonia se ha llevado a cabo en el edificio de las Escuelas nacionales de Benquerencia, propiedad de la Sociedad agrícola de Barreiros, que lo cedió generosamente.

Han dirigido la Colonia los Inspecto-

res D. Jacinto Ruiz y D. Luis Soto Menor, las señoritas Eulalia y Teresa Martínez y los Maestros señores Quintela y Núñez.

Ha durado veinticinco días, y han asistido 44 niños y niñas.

«El sitio donde se ha establecido la Colonia—escribía la Prensa local—además de ser altamente higiénico, es francamente poético. Rodea al edificio un bosque de pinos que perfuma el aire con su fresco y agradable olor. La montaña se alza sobre el mismo solar, y el mar, a cuya playa se va por la Avenida de Miranda Luaces, que pasa por delante de la Escuela, ofrece un horizonte hermoso y un aire sano y refrescante.

La misma casa-escuela es una hermosura; enclavada en el centro de un patio cercado por una tapia y provisto de árboles y bancos largos. Los dormitorios, situados en la parte alta, son dos grandes salones perfectamente ventilados, en los que da gusto ver tanta camita enfilada en dos líneas, a cuyo fondo se destacan las de los Profesores. En la parte baja se halla el comedor, y en su centro se alza una blanca y larga mesa...»

Los ingresos han sido los siguientes. Producto de las verbenas, 1.186,80 pesetas; subvención de la Junta de Protección a la Infancia, 2.000; idem del Ayuntamiento, 498; total, 3.685,70 pesetas. Los gastos han ascendido a 3.681,75 pesetas.

Es de esperar que para las próximas vacaciones estivales se organicen, con los elementos de experiencia que de esta última Colonia se han obtenido, otras integradas por niños de la capital y de los diferentes pueblos de la provincia, costeados por sus Ayuntamientos o por instituciones particulares. Para la consecución de este fin trabaja la Inspección de Primera enseñanza de Lugo, y confía en que será secundada por todas aquellas personas amantes de la infancia desvalida.



XXVI. Santiago de Compostela.— También Santiago de Compostela tiene un Patronato de Protección Escolar, cuyo principal objeto será el sostenimien-

to de una Cantina escolar en la que se alimenten durante los meses de invierno el mayor número de niños pobres de los que asistan a las Escuelas nacionales y municipales; organizar en épocas de vacaciones Colonias de playa y de montaña; establecer el «Ropero escolar» y fomentar el establecimiento de las Mutualidades escolares.

Las Colonias han sido dos: la primera, de 20 niños, dirigida por el Maestro nacional D. Juan García Niebla, y la segunda, formada por 20 niñas, que dirigió doña Carmen Santos Rodríguez.

Han estado instaladas estas Colonias en el pintoresco pueblo de Rianjo, situado en la ría de Arosa.

A juzgar por la Memoria, con muchas fotografías, los diarios de los niños y los resultados obtenidos, estas Colonias están admirablemente organizadas.

Los ingresos han sido de 8.550 pesetas, y los gastos, 7.960 pesetas, quedando el resto para el próximo año.

S. PINTADO

La educación física en las Escuelas de Francia

LA ALEGRIA DE ANDAR

En la vida moderna, me han repetido varios Maestros franceses, la educación física se hace hartamente necesaria. El médico con el maestro deben acordar un programa mínimo de higiene y cultura física de los niños.

¿Es que deja de ser obligatoria la educación física en las Escuelas de Francia? No. En repetidas circulares se viene recomendando a los Profesores primarios se intensifique y se cuide con esmero la educación física en las Escuelas. Hay también Profesores especiales de educación física que dan dos clases semanales en muchos colegios de Primera enseñanza; los Maestros primarios, durante el período militar, acuden a la «Escuela Superior de Educación física», de Joinville, a orientarse en las normas y métodos que deben implantar después en las Escuelas; sin embargo, existe en Francia una aspiración de extender y mejorar estas normas educativas.

Cada época exige una vida distinta y

crea diferentes obligaciones. Efectivamente, en la vida moderna hay que educar a los hombres de mañana en un deber de higiene y cultura física.

¿Cuánto gasta hoy el Estado francés en la implantación de la educación física en las Escuelas? Más de ocho millones de francos; sin embargo, aspiran entusiastamente a intensificar esta obra.

Pero quedarán un poco pensativos mis amables lectores si les digo que se gastan en Inglaterra 445 millones, y que no bajan de 135 millones marcos oro lo presupuesto en Alemania para desenvolver la educación física escolar.

Una de las cosas que despierta más curiosidad al visitar las Escuelas de niñas de París, son las clases de educación física. En la Escuela Superior de Joinville se ha creado un método, que llaman francés, adaptado al temperamento y facultades físicas de las niñas. Y consiste este método en la gimnasia rítmica, respiratoria, articular y muscular, a base de danzas artísticas y juegos educativos que encantan por su elegancia y sencillez.

También en la segunda enseñanza se

pretende intensificar la educación física. En una de las últimas reuniones de los Profesores se acordó solicitar se haga obligatoria la educación física, por lo menos, en un minimum de dos horas semanales, en los Colegios y Liceos. Piden también que se cree una inspección especial que establezca un régimen común para todos los Centros de enseñanza.

Además, la Memoria y conclusiones de la última Asamblea de los Profesores de educación física es muy singular, pues cuando uno pudiera creerse que la educación física está ya perfectamente organizada en las Escuelas de Francia, parece entenderse que reina cierto desconcierto, más de notar entre la uniformidad de métodos que para otras enseñanzas se siguen en las Escuelas de este país.

La labor de la Escuela se debe aspirar a que sea educativa y creadora. Al niño

deben compensársele esas horas terribles de estancia en locales faltos de higiene con una vida de alegría y una educación física complementaria de la obra escolar. En los pueblos modernos se ofrece a la educación de la infancia los mejores estímulos, y no se regatean los medios económicos para implantar instituciones complementarias de la Escuela que cooperen con sus valores educativos al mejoramiento de la raza.

Y no es que pretendamos con la educación física preparar hombres para la guerra. Es ya la hora de buscar un ideal de fraternidad en la Humanidad. Pero sí debe cultivarse en la juventud una aspiración de cultura física que conserve la salud y dé belleza y esbeltez a la raza.

G. MANRIQUE DE LARA

París, junio 1925.

LOS ADALIDES DEL PROGRESO

La historia que se ha venido estudiando por la juventud en las Escuelas ha tratado hasta aquí muy especialmente de conquistadores y guerreros. No ha habido tirano de que la historia no haga mención, convirtiendo en héroes a todos los afortunados.

En cambio, nada se dice del trabajador pacífico, que cultivando los campos o las artes ha enriquecido los pueblos, y muy poco del investigador, que inquiriendo la causa de las cosas, ha sabido mejorar la condición humana mediante útiles e ingeniosas invenciones.

Y, sin embargo, si los conquistadores y guerreros han cambiado las fronteras de los pueblos a costa de muchas ruinas y grandes penalidades, los inventores han revolucionado pacíficamente el mundo, enalteciendo a la humanidad y dando al hombre descanso, satisfacciones y placeres.

He aquí una relación de los hombres ilustres que, según Andreu Shermann, han revolucionado el mundo y merecen la admiración y el aprecio de los que aprovechan sus invenciones, empezando por los niños que concurren a nuestras Escuelas.

Gutenberg, grabador alemán, que concibió la idea de fijar la palabra median-

te caracteres movibles, y la prensa tipográfica, con lo que se dió por inventada la imprenta.

Volta, físico italiano, que construyó la primera pila eléctrica y descubrió la electricidad dinámica, origen de tantos otros maravillosos inventos.

Papín, físico francés, que descubrió la fuerza elástica del vapor y la manera de utilizarla.

Watt, mecánico escocés, que continuando los trabajos de Papín, hizo completamente automática la máquina de vapor.

Stephenson, ingeniero inglés, que mejoró los inventos de Papín y Watt, construyó la locomotora, y puede considerarse como el inventor de los ferrocarriles.

Jonffroy, noble francés, que hizo aplicación de la fuerza del vapor a la navegación, al mismo tiempo que hacía sus ensayos el americano Fulton.

Los hermanos Montgolfier, fabricantes de papel en Francia, que inventaron los globos aerostáticos, de los que son una mejora los dirigibles de Santos Dumont y Zeppelin, y una afortunada derivación los aereoplanos.

Piquer, sacerdote español, fundador en Madrid del primer Monte de Piedad.

Jansen, óptico holandés, que aprovechando una observación de sus hijos de

corta edad, pudo descubrir los anteojos de larga vista.

Ford, mecánico norteamericano, que aprovechando la reciente invención de los automóviles, ha montado para construirlos la mayor fábrica del mundo.

Maigrat, alemán que descubrió la extracción del azúcar de remolacha.

Torricelli, discípulo de Galileo, que inventó el barómetro.

Colmar, que aprovechando observaciones de Neper y Pascal, resolvió el problema del cálculo mecánico con la máquina de calcular.

Davy, que inventó la lámpara de seguridad de los mineros.

Hernández de Oviedo, explorador español, que descubrió en América el caucho, al que hoy se dan tantas y tan útiles aplicaciones.

Daguerre, pintor francés, que unido a Niepce, inventó la fotografía.

Parmentier, que extendió el cultivo de la patata como planta alimenticia.

Jacquard, menestral francés, quien ideó el telar mecánico de su nombre, que ha transformado la industria de tejidos en el mundo.

Jenner, médico inglés, quien descubrió la vacuna contra la viruela, que era en los tiempos pasados una de las plagas más terribles de la humanidad.

Lavoisier, ilustre hombre de ciencia, verdadero creador de la química moderna, guillotinado en la época del terror por cuestiones políticas.

Morse, dibujante y escultor norteamericano, que en 1832 inventó el primer telégrafo eléctrico.

Lebón, ingeniero francés, que creó el alumbrado y calefacción por gas.

Pasteur, sabio francés, inventor de la vacuna antirrábica y descubridor del papel de los microbios en las fermentaciones, putrefacciones y enfermedades infecciosas.

Edison, ingeniero norteamericano, inventor del micrófono, de la lámpara de incandescencia y de otros descubrimientos maravillosos.

Marconi, ilustre italiano, que en sus jóvenes años supo aplicar las investigaciones de Branly a la telegrafía sin hilos.

Franklin, físico y sociólogo norteamericano, que inventó el pararrayos.

Los esposos Curie, descubridores del radio.

Ponce de León, benedictino español, que inventó el arte de enseñar a hablar a los sordomudos.

Isaac Peral, marino español, que inventó los submarinos.

Graham Bell, que inventó el teléfono.

Deprez, físico francés, que consiguió inventar el transporte a gran distancia de la fuerza eléctrica.

Estos nombres ilustres deben darse a conocer en las Escuelas para estímulo de los jóvenes que las frecuentan, no menos que como tributo de admiración para los que con su trabajo y su talento supieron elevarse y ser verdaderos bienhechores de la humanidad.

R.

MANUAL DEL MAESTRO por D. Victoriano F. Escarza

Libro indispensable a todos los Maestros y Maestras que quieran conocer sus derechos y deberes; contiene, claramente explicada, toda la vida profesional de los Maestros: desde que comienzan sus estudios en la Normal, hasta que cesan por clasificación pasiva.

La 5.^a edición forma un tomo de 470 páginas, 115 más que la anterior, y está puesto a la venta en todas las librerías de España al precio de

5,00 PESETAS EJEMPLAR

Premio LUCÍA ASCARZA

Concederemos un premio de tres mil pesetas en metálico al autor o autora de la mejor novela en que se describa la vida de una Maestra nacional.

En memoria de nuestra malograda compañera, señorita Lucía Fernández Ascarza, que a los diez y nueve años de edad había obtenido por oposición y desempeñaba una Escuela nacional, instituímos un premio de TRES MIL PESETAS, que será adjudicado este año a la mejor novela en que se pinte la vida de una Maestra nacional española, y a este propósito establecemos las siguientes bases:

1.^a La novela ha de ser original e inédita, y no deberá exceder, en su tamaño, de 350 páginas impresas, comprendiendo cada página aproximadamente treinta y cinco líneas de unas cincuenta letras.

2.^a Los autores tienen completa libertad para desarrollar la acción como tengan por conveniente; pero consideraremos circunstancias recomendables que describan con verdad, con exactitud y color la vida de una Maestra en los distintos medios sociales españoles; que la haga luchar en ellos, y que la haga triunfar. Nos gustaría una novela fuertemente optimista, con heroína de carácter alegre, decidido, animoso, dotado de una fuerte vocación, de gran cultura, y vencedora, al fin, de todos los obstáculos. No obstante, los autores desarrollarán la acción como mejor cuadre a su concepción de la vida y de la belleza artística.

3.^a Dentro de esas cualidades, que afectan al fondo de la obra, se procurará una acción interesante, sugestiva, para que una vez publicada pueda extenderse entre las gentes ajenas a la profesión, a fin de hacer llegar al mayor número de personas la sensación de las penalidades y la rudeza de la vida de una Maestra nacional. Este aspecto es

el de interés profesional, dentro de nuestros propósitos de abogar, en todo momento y por todos los medios, por conquistar la opinión pública a favor de la Escuela y del Magisterio.

4.^a Los originales que se nos envíen han de estar escritos a máquina, en cuartillas fuertes, numeradas y escritas solamente por una cara. No traerán indicación alguna de autor; vendrán designadas con un lema, y acompañarán, en un sobre aparte, cerrado y lacrado, con el mismo lema, el nombre y señas del autor.

5.^a El plazo para entregar los originales en esta Redacción será hasta el día 30 de agosto del corriente año.

6.^a Terminado el plazo de admisión de trabajos, nombraremos un jurado de personas competentes, que dará dictamen, e inmediatamente se adjudicará el premio, consistente, como hemos dicho, en TRES MIL PESETAS en metálico. La adjudicación y el jurado se harán públicos simultáneamente.

7.^a La novela que resulte premiada se publicará primeramente en **El Magisterio Español**, para regocijo de nuestros lectores, y nos reservamos el derecho de hacer las ediciones de propaganda que estimemos conveniente durante un plazo de diez años.

Tales son las bases de este importante concurso; encarecemos a todos los que se sientan con bríos para esta obra importante que emprendan el trabajo, y además les rogamos que hagan circular la noticia de este concurso entre sus amigos, especialmente si son escritores, pues a todos, y especialmente a la causa del Magisterio, conviene que acudan obras de mérito literario.

© DON JOSÉ VASCONCELOS ©

Para los que sienten intensamente los problemas de la enseñanza y se preocupan por conocer algo al detalle el movimiento de la política pedagógica del mundo, tiene un interés extraordinario la figura de D. José Vasconcelos, rector de la Universidad de Méjico.

Su nombre llena por completo la época de la vida política mejicana en que

y ofrecer al lector, noticias y enseñanzas interesantes.

Ha correspondido amablemente a nuestra petición, y en un saloncito de la legación de Méjico en Madrid nos ha concedido el honor de recibirnos y de contestar a nuestras preguntas con una amabilidad que nunca agradeceremos bastante. Nos habla de su infancia, del



El Sr. Vasconcelos, acompañado de nuestro redactor Sr. Ballester.

tuvo mayor impulso la enseñanza nacional. Durante el tiempo que ocupó la cartera de Educación pública en el Gabinete que presidió el general Obregón, consiguió el presupuesto de Instrucción más nutrido en dinero y en efectividades fecundas. Por todo eso que el señor Vasconcelos representa en el movimiento cultural del mundo, no hemos querido pasar en silencio este momento en que es nuestro huésped desde hace varios días. Hemos querido charlar con él unos minutos para recoger de su conversación,

misticismo católico ardiente en que fué educado por su madre, de sus estudios filosóficos, de su carrera de abogado, que ejerció durante algunos años, hasta que el ambiente de opresión en que vivía su país y las injusticias que a diario veía, le impulsaron a actuar en política, como protesta contra el medio.

—Su vida política ha sido muy accidentada, ¿verdad?—le preguntamos.

—Sí; mucho. En mis primeros años de político, en que bastaba un artículo periodístico que censurara al Gobierno mi-

litarista de Porfirio Díaz para ser encarcelado, lo fui yo varias veces, hasta que tuve que fugarme a los Estados Unidos. Volví a Méjico, y también sufrí la cárcel durante las dictaduras de Victoriano Huerta y Venustiano Carranza. Este último estuvo a punto de fusilarme. No lo hizo, pero sufrí varios años de destierro. En España estuve el año 1923, después de escapar de la cárcel donde me tuvo Victoriano Huerta.

—Dígame algo de su posición política en Méjico y de sus proyectos para el futuro.

verdadera revolución. La primera vez fui ministro sólo veinte días. La segunda me toleraron cuatro años. Y digo me toleraron, porque me sostuvieron en el cargo a pesar de que en todo momento condené las prácticas de felonía, de asesinato y de ambición personal, que son características de nuestros caudillos. Parecía que con el Gobierno del general Obregón, en el que colaboré, eso iba a terminar para siempre, y aproveché ese momento para dar un impulso tremendo a la obra de la cultura pública.

Aprovecho la hospitalidad
que me brinda "El Magisterio
Español" para enviar un saludo
a todos los maestros de España que
colaboran en la cruzada de librar
el mundo de las tiranías de
la ignorancia y el abuso de
poder / J. Vasconcelos

(Autógrafo del Sr. Vasconcelos.)

—Yo siempre he pertenecido al partido que allí llaman revolucionario, porque desea implantar los elementos de la justicia social, dando tierras a los indios y educación a éstos y a todos los ciudadanos por igual. Mi credo político es francamente socialista, del tipo *espartaquista*, no comunista.

—Su paso por el ministerio de Educación pública...

—Dos veces he sido ministro: durante dos épocas en que logró imponerse la

—¿Cómo desarrolló usted su plan?

—Para difundir la educación pública creamos Escuelas, muchas Escuelas, sobre todo rurales; bibliotecas populares y un gran cuerpo de profesores misioneros. El paso más importante que se dió entonces fué, a mi juicio, la creación, por vez primera, de un Ministerio Federal de Educación pública, que tuvo a su disposición cuarenta millones efectivos para sus gastos. Fué éste el mayor presupuesto que se ha alcanzado, pues hasta

entonces la cifra mayor había sido de doce millones de pesos.

—¿Continúa la obra iniciada por usted?

—No; no ha perdurado la obra nuestra en favor de la educación. El presupuesto, que nos otros llegamos a elevar a cincuenta millones, de los cuales se emplearon de manera efectiva cerca de cuarenta, se ha reducido hoy a veinte, de los que quizás no se gasten más que diez y ocho.

—¿Cree usted que el indio ha de ser valor positivo en el porvenir mejicano?

—Estoy persuadido de ello. Creo que Méjico no podrá prosperar ni vivir en paz hasta que no eduque y asimile a los indios. El indio es tan capaz como cualquiera otra raza. Lo único que espera es la oportunidad de aprender. Porque estoy convencido de ello, tomé como base principal de mi plan la Escuela rural, la de los indios; el Maestro que, como misionero, fuese en busca del indio para educarle, para encauzar sus sentimientos.

—¿Qué sistemas educativos adoptaron con preferencia...?

—Nuestros sistemas educativos adolecen todavía de muchos defectos, porque frente a las necesidades urgentes de las masas, resultaba excesivamente teórico ponerse a discutir pedagogías. En nuestro caso de carencia absoluta, cualquier sistema, cualquiera Escuela eran buenos. Lo único verdaderamente malo es que no haya ninguna. Nuestro problema es tan grave en lo que hace a cantidad, que todavía no debe preocuparnos mucho la calidad. Mi norma fué siempre: *Hágase pronto aunque sea mal*. Se trata de una cruzada de salvación de intereses y de salvación de almas. Lo urgente es tener muchas Escuelas y mucho dinero disponible para ellas. Ya vendrá lo demás después.

—¿Cómo cree usted que debe ser la Escuela?

—Mi opinión es que la Escuela debe conciliar la disciplina con la libertad, la eficiencia de los estudios con la espontaneidad del despertar de la inteligencia. Soy liberal, no transijo con tiranías blancas ni con tiranías rojas; pero odio la pereza, el desorden y la indisciplina. Me inclino a favor de cierta severidad que les obligue a los niños a trabajar respetando la especial condición de cada uno, pero trabajando todos. Creo que

lo más importante es obligarles a que hagan uso del tesoro que cada uno lleva en su conciencia. Creo, además, que desde la infancia debe educarse a los hombres en el conocimiento y la dignidad de sus naturales derechos, haciéndoles comprender que todo Gobierno no es más que una función social, y que todo gobernante conserva el poder sólo mientras responde a sus deberes y a las necesidades de cada momento. Creo, por último, que debe educarse a los niños en el amor apasionado a la libertad, a la justicia y a la sinceridad y a la virtud. Nada corrompe tanto los caracteres como la sumisión ciega a cualquiera clase de fetiches de prejuicios y de tiranías.

—¿Qué colaboración prestó Gabriela Mistral a la obra educativa por usted iniciada?

—Gabriela Mistral, ¡gran espíritu!, nos dió su videncia y su entusiasmo. Recorrió los villorrios, convivió con los indios, se apartó por completo de los festejos y los agasajos de las ciudades, fué humilde y sabia, forjó reglamentos y señaló orientaciones. ¡No se puede hacer más! Nunca le agradeceremos bastante su colaboración.

—¿Va usted a permanecer mucho tiempo entre nosotros?

—Algún tiempo, sí; unos dos o tres meses. Durante ese tiempo recorreré algunas poblaciones; haré aquí lo que en todas partes: trabajar, pensar, indignarme, gozar. Esta tierra, a la que amo profundamente, es hermosa, y en su gente hay tesoros ideales. Después volveré de nuevo a Méjico. A luchar denodadamente por realizar el ideal de cultura que como salvación de mi patria me he trazado, y que yo procuraré ver realizado, aunque sea a cambio de algunos sacrificios. A luchar, llevando sentimientos en el corazón y pensando siempre que en la educación del pueblo, en una educación basada en la virtud, en el honor, en el trabajo y la libertad está el porvenir de mi patria. Por eso los dos puntos en que apoyo mi campaña son: fundar Escuelas y hacer Maestros.

JOSE BALLESTER Y GOZALVO

ANÁLISIS GRAMATICAL,

por D. Ezequiel Solana, 2,50 pesetas.

Algo sobre los cursillos de perfeccionamiento

Estos actos suponen de por sí grande amor a la Escuela, elevan el espíritu del educador y robustecen los lazos de compañerismo.

Sin que pretendamos dar normas fijas sobre este asunto, vamos a permitirnos bosquejar lo que en nuestra opinión debieran ser los cursillos de perfeccionamiento para Maestros.

Estos actos de perfeccionamiento profesional, bien organizados y acertadamente dirigidos, producen indiscutibles beneficios al Magisterio y, por ende, a la Escuela. Mas, por desgracia, suele suceder que la mayor parte de las veces resultan una caricatura o remedo de lo que en realidad debieran ser. Sin duda alguna, por falsa interpretación o erróneo enfocamiento del organizador u organizadores, no dan, como consecuencia lógica, el fruto deseado.

Los cursillos de perfeccionamiento tienen como fin primordial ampliar la cultura del Maestro, mejorando los métodos y procedimientos de educación; corregir rutinas e implantar nuevos y racionales principios pedagógicos; estimular y alentar el celo profesional—tan fácil de entibiarse en el aislamiento—; establecer corrientes de afecto, y, por último, vencer las dificultades que se presentan en la enseñanza, haciendo servir la experiencia y competencia individual en provecho común.

No deben concretarse los cursillos al desarrollo rápido de una serie de conferencias o lecciones teóricas dadas por señores catedráticos o profesores de segunda enseñanza, con conocimientos vastísimos y profundos, pero cuyos resultados son de escasa o nula eficacia para el perfeccionamiento del educador primario, y, como es natural, de la labor escolar.

Los profesores del cursillo, bien claro se vislumbra que debieran ser los mismos Maestros y ante todo los Inspectores. Maestros competentes y experimentados tenemos en todas las provincias que pueden, sin esfuerzo ni violencia de ningún orden, enseñar y orientar en la tarea escolar a los noveles y pusilánimes, haciéndoles ver y tocar los racionales y sa-

bios principios que la práctica y la vida activa del laboratorio-escuela les ha mostrado.

Como la Escuela, propiamente dicha, está integrada por discípulos y Maestro, ésta y no otra, debiera ser el centro de las clases y enseñanzas del cursillo.

Los Maestros que asisten a estos actos van movidos por el afán de ver la Escuela en actividad dirigida y manejada por el experto educador; ellos lo que buscan y desean es ver la organización de una clase modelo en donde los recursos y medios didácticos son aplicados con soltura y aprovechamiento; ellos lo que pretenden es perfeccionarse en el arte de educar, enseñándose el manejo de los resortes técnicos que la Escuela moderna posee.

Para lograr todo esto no me cansaré, de repetirlo, tienen que estar organizados los cursillos a base de la misma Escuela. Hacer otra cosa o enfocar el asunto por distintos derroteros es sencillamente perder el tiempo y sembrar decepciones, colocándose de espaldas a la realidad.

Una vez presenciada por los Maestros-alumnos del cursillo la marcha y desarrollo de las lecciones que se les han presentado, muy bien podría entablarse una «conversa» o discusión pedagógica sobre las materias tratadas, y en donde se podrían hacer objeciones y aportar teorías y opiniones. Este acto sería presidido por la Inspección, que en último caso resolvería.

Los cursillos se pueden completar con excursiones a museos, parques, monumentos, etc.

No somos partidarios de que asistan a los cursillos gran número de Maestros por la serie de obstáculos y dificultades que se presentan para atender provechosa y convenientemente al desarrollo práctico de las lecciones. Las Asociaciones, de acuerdo con la Inspección, son las llamadas a organizar estos actos en la cabeza del partido o en población donde resulte fácil la concurrencia de los Maestros.

El Magisterio no debe retraerse de estos actos tan edificantes, aunque tenga

que sacrificar su bolsillo. Ya que tan propicios somos a hacer sacrificios en pro de la Escuela..., ¡uno más, qué importa! Todos estamos obligados moral y profesionalmente a buscar nuestro perfeccionamiento, para, a su vez, perfeccionar a esos niños que la sociedad puso bajo nuestro patrocinio, y a los que espera eduquemos íntegra y convenientemente.

Todo lo que expuesto queda, aumentado y retocado, es lo que debiera ser un cursillo de perfeccionamiento, según la modesta opinión del último de los Maestros.

JOAQUIN CARTAGENA

Campo de Mirra (Alicante).

LECCION OCASIONAL

El orgullo

Forma: Conversación entre una Maestra de párvulos y los niños de su clase, sobre el orgullo y las funestas consecuencias que produce.

Desarrollo.—Maestra. Atentos, que voy a narraros un cuentecito muy lindo:

«Una mariposa, orgullosa de su belleza, revoloteaba por un jardín florido, diciendo:

—Soy superior a las flores, por las alas, que pueden llevarme de un lado a otro, a mi voluntad.

Al posarse en una rama vió un caracol y comenzó a burlarse de él.

—¡Oh! ¡Pobre animalito! ¡Qué asqueroso me pareces! Vives arrastrándote por la tierra como un miserable. ¿De qué te sirve la vida?

El caracol sonrió bondadosamente y repuso:

—Haces mal, mariposilla, en olvidarte tan pronto de tu origen. Acuérdate de que no hace mucho, tú también te arrastrabas, hecha un vil gusano, una oruga repulsiva. Yo, entonces, te respeté. ¿Por qué has de despreciarme tú ahora? Ten en cuenta y no olvides que el mérito no está en volar, sino en merecer volar y elevarse. Es más repugnante el orgullo que vuela que la humildad que se arrastra.»

Coméntese la actitud de la mariposa, explicándose el significado de la respuesta del caracol.

M.—¿Qué pensaba la mariposa de sí misma?

Alumna...

M.—Eso es. Se amaba tanto a sí misma, que todos los demás seres le parecían inferiores, indignos de ella.

¿Era la mariposa razonable en este pensamiento?

A....

M.—La mariposa, al obtener las alas y poder volar, creyó ser superior en riqueza, belleza e inteligencia al caracol que veía debajo, suyo, arrastrándose. Esta situación le hacía pensar que si ella estaba más alta, que si podía volar, era porque sus méritos se lo habían permitido; que quien estaba debajo, suyo, era un ser mezquino y despreciable. Había olvidado que poco antes también ella se arrastraba, y que entonces fué respetada.

Esto mismo ocurre con muchas personas, que al ocupar, por cualquier circunstancia, un lugar más elevado que el que tenían, olvidan su condición anterior y miran con desdén a los más humildes. El orgullo les hace cometer acciones vergonzosas, les «endurece el corazón y ofusca la inteligencia».

El orgulloso cree merecer la atención y alabanza de todos; supone que sus ideas y cosas son superiores a las de los demás; que nadie los iguala y mucho menos, que los supera.

Llega a cegar el orgullo en tal forma, que el orgulloso no ve la burla de que es objeto, ni la piedad que despierta en las personas sensatas, y mucho menos el grave mal que a sí mismo se hace.

El orgullo llega a obscurecer todas las buenas cualidades que se poseen, constituyéndose en un imperioso déspota, que no admite parangón.

¿Habéis encontrado algún niño que tenga ese feo defecto?

A.—Sí, señorita; niños que no contestan el saludo de aquellos que visten humildemente.

B.—Que responden con desdén a quien les habla o preguntan algo.

C.—Los que no quieren jugar con niños pobres.

D.—Hay niños que no dan nada y, además, se burlan de quien les pide una ayuda.

M.—Es más grande el bien que hace una palabra dulce que el que puede producir un poco de pan o dinero.

¿No habéis visto brillar de alegría los

ojos de un pobre a quien han hablado cariñosamente, sobre todo cuando se les demuestra respeto e interés por su situación?

A. ...

M.—Esas miradas dicen muchas cosas bellas y dan a nuestro corazón mil veces más que lo que nuestra mano...

Nunca seáis orgullosos con los pobres; recordad que si ellos piden es porque no tienen; ojalá jamás lleguéis por experiencia a sufrir las privaciones y sinsabores de aquellos infelices.

¿Habéis observado a esos niños que pasan por la calle con la cabeza alta, sin mirar a los que junto a ellos caminan?... Veréis en ellos un algo que os dice que

esos niños no tienen corazón, que desconocen la bondad y la dulzura...

Yo sé que vosotros no sois orgullosos, porque sabéis pensar y comprender que por nosotros mismos valemos muy poco; que necesitamos la ayuda, consejos o cariño de los demás para poder vivir; que si algo tenemos o sabemos, lo debemos a nuestros padres, Maestros, amigos, y mucho a quienes ni aun conocemos...; en fin, que cada uno de nosotros es algo muy pequeño, casi insignificante, y que pasaría desapercibido si no fuera por la acción de los demás.

Fin.—Háganse narrar otros cuentos, en los que se manifieste el orgullo y sus ingratas consecuencias.—R.

COSAS DE CHICOS

**Sus canciones, sus juegos, sus frases, su figura
en la literatura, por D. José María Azpeurrutia**

SUS CANCIONES

La pena de un quinto

Se canta con la música de la canción «Este es el Mambrú, señores», que ya hemos publicado. Agradeceríamos que se completase la parte que ignoramos.

El veintiuno de marzo comienza la primavera, cuando los quintos soldados se marchan para la guerra.

Unos cantan y otros lloran, y otros llevan tanta pena, y ese que va ahí en medio, es el que más pena lleva.

Le pregunta el capitán por qué lleva tanta pena, si es por madre o es por padre o es por volver a su tierra.

—No es por madre ni es por padre, ni es por volver a mi tierra, sólo por una muchacha que dejé joven, soltera.

—Coge ese caballo y vete, y vete para tu tierra.

En la mitad del camino encontró una sombra negra.

—Quita de ahí, sombra negra,

que me vienes a tentar,

... ..

—Yo no te vengo a tentar, sólo te vengo a decir: la muchacha que tú amabas ya ha acabado de existir.

Canción de corro

Mañana me voy a Palma, pasar el río no puedo; pásame, Pepe del alma, con tu caballo ligero a la montaña de Santander. La vi llorosa, la pregunté:

—Dime, niña, por qué lloras.

—¡Por qué tengo de llorar! Porque ha pasado mi amante y no me ha querido hablar. Con otra dama

se va a paseo y a mí me dice: «ya no te quiero».

(variante)

Con otra dama se va a casar, y a mí solita

me va a dejar.
 Al pasar por tu jardín
 me quité las zapatillas
 por no pisarte las flores
 que había por las orillas.
 Toma, que toma,
 toma, chiquilla,
 toma, que toma,
 las zapatillas.



SUS JUEGOS

El Concón

(Juego de niñas con canción.)

Las niñas forman corro, y cantan:

El Concón, señores,
 vino de La Granja,
 a coger madroños
 pa la señá Juana.

Se sueltan las manos. Cada una da entonces la mano correspondiente a la de al lado.

La mano derecha
 y luego la izquierda.

Se sueltan las manos, que ponen en jarras. Se tocan entonces las caderas al cantar:

Después este lado,
 y luego al contrario.
 Y ahora una vuelta
 con su reverencia.

Dan la vuelta, y se hacen las reverencias.

Apártate a un lado
 que me da vergüenza.

Se separan, y en seguida vuelven a hacer corro para cantar esto:

Tan, tan, que a la puerta llaman;
 tan, tan, que no quiero abrir;
 tan, tan, que será el Concón;
 tan, tan, que vendrá por mí.

El cucurucú

(Juego de niñas con canción.)

Forman las niñas corro, y según van dando vueltas cantan:

Las cortinas de mi alcoba
 son de terciopelo azul,
 y entre cortina y cortina

se pasea un andaluz.
 Coche de oro
 para el moro,
 coche de plata
 para la infanta,
 cucurucú,
 que te vuelvas tú.

Al decirlo señalan a cualquiera de las niñas, que se vuelve de espaldas, y así sigue dando vueltas en el corro. Recomienda el juego hasta que todas hayan quedado de espaldas.

(Variante)

—San Pantaleón,
 qué cuantas son.
 —Veinticinco
 y el capón.
 Herradura para la mula,
 coche de oro
 para el moro...



SUS FRASES

Al levantarse de la cama el pequeño ve que llueve, y pregunta:

—¿Por qué no hace hoy sol como ayer?
 —Porque Dios no quiere.
 —¿Y dónde está Dios?
 —En el cielo.
 —¿Y es mozo (soltero)?

Cabalgaban en un pequeño caballo dos niñas de siete y cinco años, y llevaban un poco de miedo.

Pregunta la menor:
 —Si caemos, ¿quién nos ampara?
 —Dios.

Al fin cayeron del animal, y al llegar los padres, presurosos, éstos preguntan:
 —¿Cómo caísteis?

Y responde la menor:
 Se me iba haciendo una pierna más larga que la otra hasta que caí. Decía Victorina que si caíamos nos amparaba Dios. ¡Sí! El suelo, sí que sí.

—¿Para qué te sirven las orejas?
 —Para que me tiren de ellas, contesta un niño de tres años.
 —¿Y la nariz?
 —Para sonarme.
 —¿Y el pelo?
 —Para nada; para cortarlo y tirarlo.

LIBROS Y REVISTAS

LIBROS

¡Casa mía! ¡Patria mía! Método completo de lectura, escrito en italiano por Guido Fabiani, adaptado al idioma español por Manuel Rueda González, Inspector de Primera enseñanza. Ruiz Romero, editor. Barcelona.

La obra completa de este método se compone de ocho volúmenes, de 200 a 300 páginas cada uno, bien impresos y sólidamente encuadernados, divididos en dos series, una de tres volúmenes, que se dedica a las Escuelas rurales, y otra de cinco, a lectura para niños.

El método supone conocidos los preliminares de la lectura, y empieza en la lectura corriente, con tipo claro y espaciado, con narraciones breves y sencillas, para que los niños puedan ejercitarse e irse perfeccionando insensiblemente hasta llegar a la lectura expresiva.

Los asuntos son fáciles, y siempre adecuados a la capacidad de los lectores, a los gustos de los niños y a las necesidades de la Escuela. Vienen a ser un reflejo de la vida, y la vida entera con toda su variedad de acciones va pasando en la lectura ante los ojos de los niños, recordándoles lo que han visto en la vida misma, los episodios en que han sido tal vez actores. Pero los asuntos más frecuentes son los que se relacionan directamente con la casa y con la patria, con la familia y con la sociedad.

Las narraciones en prosa, refiriendo accidentes de la vida, siempre breves, llevan intercaladas algunas composiciones en verso, que hablan a la fantasía, y, como las fábulas y apólogos, terminan con una máxima o consejo de alta moralidad. También las narraciones en prosa se llevan algunas veces con el epígrafe de «Para recordar» enseñanzas y preceptos morales en forma de advertencias y consejos, a modo de resúmenes o deducciones fáciles de lo leído, al objeto de recordarlo y hacerlo provechoso.

Finalmente, la lectura va amenizada con una multitud de grabados, que ilustran los asuntos a la par que deleitan, con dibujos originales y siempre de propósito hechos con naturalidad y gusto.

Dicho se está que la enseñanza va perfectamente graduada, y en los últimos libros, a la par que disminuye el tamaño del tipo de letra, se aquilatan más los asuntos, las narraciones se convierten en exposiciones y enseñanzas, y hay retratos y biografías de hombres ilustres y verdaderas lecciones de carácter científico intercaladas entre las narraciones, procurando siempre hermanar lo útil con lo agradable.

El acometer la empresa de editar obra semejante, implica una decisión y un entusiasmo verdaderamente plausibles, y justo es que trabajo tan meritorio reciba la debida recompensa.



Caminos de emoción, por J. Lillo R. delgo, prólogo de E. Ramírez Angel. Toledo. 1925.

El libro «Caminos de emoción» es un elegante volumen de 255 páginas primorosamente impreso. Su aspecto exterior impresiona agradablemente e incita a hojearlo.

¿Qué es este libro? ¿A qué objeto responde? El autor nos lo dice en las primeras líneas. «Una vez, hace tiempo, me enviaba ingenuamente un Maestro esta pregunta: ¿Quiere usted indicarme una «guía» para cumplir con mi deber? Con ánimo de contestarle escribí estas páginas». He aquí el pensamiento que ha inspirado tan hermoso libro. Todo Maestro debe leerlo.

Pero el libro «Caminos de emoción» es guía y mucho más. Es un tesoro de observaciones, de verdades, de bellezas literarias, de sentimientos delicados, que le obligan a uno a suspender la lectura con frecuencia, que le hacen pensar y sentir. No es una lectura para entretener: es una lectura para meditar. Para meditar y recrearse; porque en sus páginas hay frases y pensamientos que despiertan en ocasiones el goce de un placer desinteresado y puro, que el alma necesita detenerse a saborear plácidamente.

El libro se divide en seis capítulos, a cada cual más interesante. Trátase en

ellos, subdivididos en varios artículos, que permiten reposos y delectaciones, de la emoción, el arte, el libro, la naturaleza, el hogar, el amor y la amistad. Cada asunto ofrece su matiz especial, su carácter propio; pero en el libro se da la unidad de acción y de pensamiento, el bello conjunto que responde admirablemente al objeto deseado.

El Maestro, educador de la niñez, ha de encontrar en estas bellas páginas motivos abundantes para detenerse a pensar, para considerar la alteza de su noble y delicada misión, para mantener sus bríos y entusiasmos en esta difícil obra que se le encomienda, tan trascendental y santa, de ennoblecer las almas y formar los corazones de esas tiernas criaturas de hoy, que han de constituir la sociedad viviente de mañana.

De la forma literaria en que el autor ha desenvuelto sus ideas, nada tenemos que decir, ya que las producciones del señor Lillo Rodelgo son bien conocidas de nuestros lectores, conocidas y admiradas. Pero cúmplenos reproducir las siguientes líneas de autoridad tan bien reputada como el señor Ramírez Angel, quien dice a este propósito: «Sin haber intentado destacarse como un «profesional» de la literatura andante, su cultura le permite hallar el vocablo sabroso, la frase honda, el concepto enjoyado en la más penetrante galanura. El pensador y el poeta van, en su estilo, la mano sobre el hombro, por la avenida luminosa de las imágenes. Lillo sabe ser raíz que rompe la costra para lograr la jerarquía de la flor. Puesto a reproducir textos, copiaría gran parte del volumen. Mi abstención, en gracia a la brevedad, no ha de impedirme encarecer con todo

júbilo esta pompa de estilo, en un estilo netamente castellano, sobrio, firme, cortado a menudo, nervioso y austero. Pocas veces vi tanto penacho florido entre las cortaduras del peñascal.»

Después de expresiones tan bellas y autorizadas, no nos cabe más que asentir en estos juicios y dejar al lector en el deseo de adquirir pronto la obra para recrearse en sus bellezas, y felicitar al señor Lillo Rodelgo por su hermosa producción, que nos hace concebir la esperanza de otras más grandes.



Asociación de Caridad Escolar. Memoria correspondiente al año de 1924.

Consta este folleto de una interesante Memoria firmada por doña Felisa Cuervo, donde se da cuenta detallada de la marcha de la Asociación, y una cuenta justificada y minuciosa de los ingresos y gastos habidos durante el año 1924, que firma doña Encarnación Salcedo.



Una lágrima.—Sin grandes complicaciones novelescas, con una sencillez encantadora, compone José María Folch y Torres sus novelas para delectación y enseñanza de los jóvenes. La última que acaba de aparecer se titula *Una lágrima*. En ella se exponen dos caracteres que, por seguir una conducta inflexible, contrarían sus más vivos sentimientos, hasta que la fuerza de los hechos despeja el camino de su dicha como en premio a tanta abnegación.

Véndese a una peseta cada novela.

Colección de problemas de Aritmética y Geometría

POR

Victoriano F. Ascarza y Ezequiel Solana

Contiene 310 problemas aritméticos, aritméticogeométricos y geométricos, razonados y resueltos analíticamente, con 41 figuras.

Un volumen de 216 páginas, 4 pesetas en rústica.